

EL CREDO.



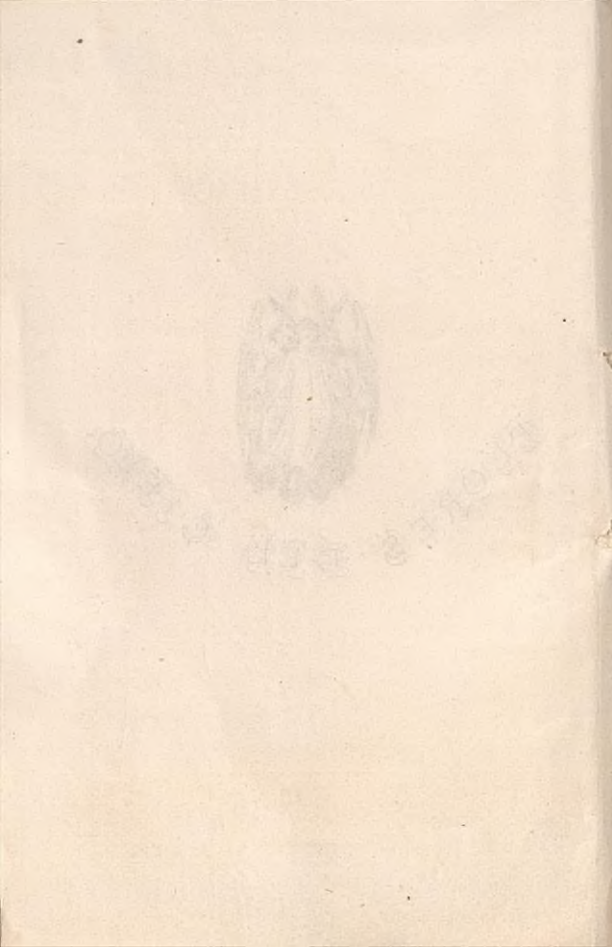
J. BASTINOS E HIJO, EDITORES.

L47 - 8298

79-8



FIORES
DEL
CELO



Y. a. = Ag. 10 $\frac{30}{74}$
FLORES DEL CIELO.

EL CREDO

ó
SÍMBOLO DE LOS APÓSTOLES
CON IMÁGENES.

EXPLICADO Á LOS NIÑOS

POR

P. P. S.

E ILUSTRADO POR BASTINOS, FUSTÉ, GÓMEZ, MAS, MORACHO, PEREZ Y SADURNÍ.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA,

PRÉVIA CENSURA DEL

Rdo. Dr. D. Juan Miguel Torres Garcia,

CURA PÁRROCO.

BARCELONA.

J. BASTINOS É HIJO, EDITORES

BOQUERÍA 47, S. HONORATO 3 Y BAÑOS NUEVOS 1.

1873.

20
1/2

FLORIS DEL CILLO

EL CERRDO

SIMBOLO DE LOS APÓSTOLES

CON IMÁGENES

PREPARADO A LOS NINOS

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES.

IMPRESO EN MADRID EN EL AÑO 1881

LOS EDITORES: J. BASTINOS E HIJO, EDITORES

Res. No. 5. Calle de San Mateo, Madrid.

BASTINOS

J. BASTINOS E HIJO, EDITORES

Calle de San Mateo, No. 5, Madrid.

Imprenta de JAIME JEPÚS, calle de Petritxol, 10, bajos.



Creo en Dios Padre Todopoderoso, creador
del Cielo y de la tierra.



Creo en Dios Padre Todopoderoso, criador
del Cielo y de la tierra.



I.

**Creo en Dios Padre Todopoderoso,
criador del Cielo y de la tierra.**

Dios, espíritu purísimo, perfecto, inmenso, eterno, existia en sí mismo ántes de todas las cosas. Este Espíritu es un sólo Dios, pero hay en Él tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Cuando plugo á su infinita bondad creó los ángeles, espíritus también, para que participasen de su inmortalidad y de su gloria; mas

entre estos dichosos moradores de la patria celeste hubo algunos que, ensoberbecidos de su origen y de su belleza moral, se rebelaron contra su Creador, al que quisieron igualarse en vez de rendirle humilde adoracion como los demás ángeles. Estos, obedeciendo las órdenes del Señor, arrojaron del Cielo á los rebeldes, que fueron condenados al infierno, cárcel horrible de oscuridad y tormento.

Para ocupar el lugar de los ángeles caidos, para dispensarle su amorosa proteccion, hizo Dios al hombre, hermosa criatura dotada de un alma hecha á su imágen, esto es, espiritual é inteligente, capaz de conocer y amar á su Creador; pero ántes le preparó una morada digna de él, formando la tierra, cubierta en parte

por los espumosos y agitados mares, á los que marcó su límite que jamás traspasan; regada por cristalinos y fecundantes rios, iluminada por el sol brillante, ceñida con el manto azul del firmamento, sombreada por magestuosas montañas y frondosos árboles, y bordada de matizadas flores, cuyo cáliz perfumado ofrecia á Dios el tributo de su fragancia.

Creó tambien, para que vivieran sujetos al hombre, los cuadrúpedos de diferentes especies; los peces, que surcaban ligeros las aguas, y las aves, cuya dulce y sonora voz subia hasta su trono, animando y regocijando aquella jóven y fecunda naturaleza.

En el lugar más delicioso de la tierra colocó Dios al primer hombre, cuyo cuerpo formó del barro de la

misma tierra ; y á la primera mujer, que hizo de una de las costillas del hombre.

Llamábase aquel lugar el Paraíso terrenal, y era un bello jardin enriquecido con sabrosos y abundantes frutos, engalanado con preciosas y fragantes flores, donde las frondosas ramas de corpulentos árboles templaban los ardores del sol, donde se mezclaba el suave murmullo de las aguas de sus cuatro rios al canto de las aves; y donde, en fin, se gózaba de un bienestar incomparable y de una perpétua primavera.

Habló el Señor á aquellas nuevas y amadas criaturas, y les enseñó los nombres de todas las cosas que ponía bajo su dominio; pero á fin de experimentar su fé y su obediencia les puso un precepto que consistia en

la prohibicion de comer del fruto del árbol de la ciencia, dejándoles empero su libre albedrío, que es la facultad de obedecer ó desobedecer, de merecer castigo ó recompensa.

Seducidos por uno de los ángeles malos que, en forma de serpiente, se enroscó en el árbol del bien y del mal, tentando á la mujer, como el más débil de los seres racionales, Adan y Eva, esto es, el primer hombre y la primera mujer, desobedecieron al Señor, comiendo de la fruta vedada; Dios les reconvino y les arrojó del lugar delicioso llamado Paraíso, quedando además sujetos al trabajo corporal, á las enfermedades y á la muerte, pero los consoló ofreciéndoles que algun dia apareceria en el mundo un Salvador, que res-

cataria á toda su generacion, destruyendo el poder del demonio y las consecuencias del pecado.

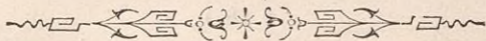




Y en el año de 1800 se celebró en esta ciudad el primer
congreso de las Cortes de España y de las Indias
que se celebró en la corte de Madrid y en el mes de
enero.



Y en Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor, que fué concebido por obra del Espíritu Santo y nació de Santa María Virgen.



II.

Y en Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor, que fué concebido por obra del Espíritu Santo y nació de Santa María Virgen.

La descendencia de Adán, manchada con el pecado de los primeros padres, vivió cuatro mil años en el error y la culpa. Los dos primeros hijos de este matrimonio desobediente fueron el virtuoso é inocente Abel y el envidioso Cain, de los cuales el primero murió á manos de su hermano; y como no dejara hijos, los

de Cain, malos como su padre, se mezclaron por medio del matrimonio con los descendientes de Seth, otro hijo de Adan, resultando la corrupcion y el extravío de todo el género humano.

Dios destruyó por medio de un diluvio que inundó la tierra, á la humanidad entera, de la que sólo se libró una familia que se encerró en un arca salvadora por órden del Señor, librándose tambien un par de animales de cada especie.

El segundo Adan, esto es, el hombre elegido por Dios para poblar de nuevo la tierra, se llamó Noé: sus descendientes desconocieron al Señor, adoraron falsos dioses, y se entregaron á los vicios; aún la raza de Abram, varon escogido con quien el Eterno hizo alianza para formar

un pueblo fiel, en quien se conservase la idea de Dios y la noción de lo justo y de lo bueno.

Llegó por fin el día dichoso en que Dios determinó mandar el Salvador prometido, y eligió para Madre de éste á una hermosísima y santa doncella de aquella misma escogida raza.

María, la más hermosa y pura de las vírgenes de Judea, estaba desposada con un santo varón de su propia estirpe, llamado José, que ejercía la modesta profesion de carpintero. El ángel Gabriel se presentó á esta inmaculada Señora, y saludándola reverente le anunció que el hijo de Dios descendería á la tierra, tomando un cuerpo mortal, y que ella estaba destinada para madre de este Dios humanado. Con profundísima humildad se presta la cándida Vírgen á los

designios del Señor, se postra de rodillas, junta sus delicadas manos, inclina su frente pura como la azucena del valle, la virtud del Espíritu Santo la circunda y la baña como una sagrada y resplandeciente aureola, y de su purísima sangre se forma un cuerpo mortal, al que se une un alma racional como la de los demás hombres, y á este cuerpo y alma unidos se agrega inmediatamente la segunda persona de la Santísima Trinidad, quedando hombre sin dejar de ser Dios.

Este santísimo niño nació en un mísero establo de las cercanías de Belen, su delicado y divino cuerpo reposó en un rústico pesebre, y en vez de mullido cogin en que apoyar su sagrada cabeza, sólo tuvo áspera paja que las manos de José y María

reunieron para formar pobrísimo y humilde lecho.

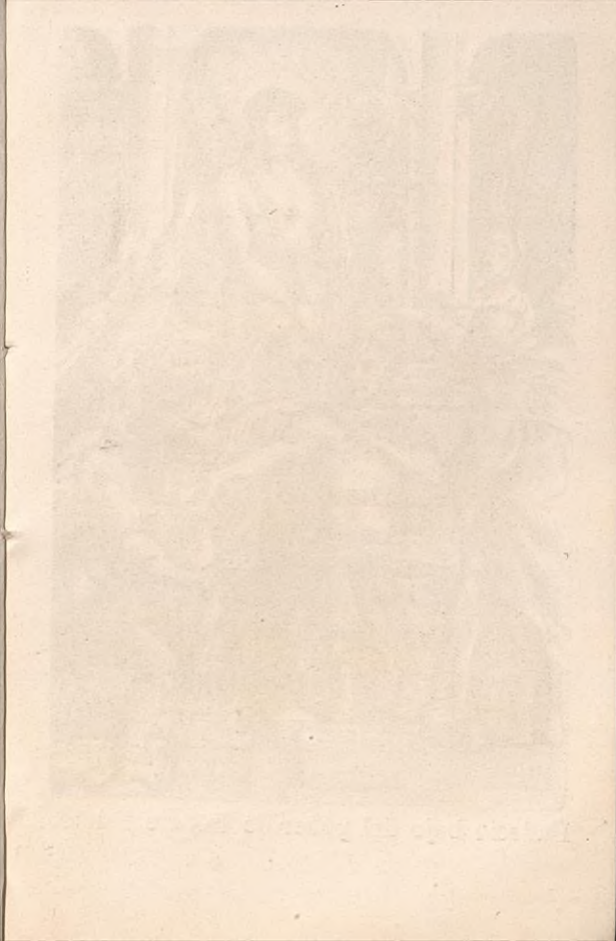
En aquella actitud, vagando en sus lábios una sonrisa, destello del cielo, oyó cantar á los ángeles himnos de paz y ventura, tendió á los pastores sus tiernas palmas, y recibió los homenajes de los Reyes de Oriente.

A los ocho dias de su nacimiento derramó en la circuncision las primeras gotas de su divina sangre, recibiendo el nombre de Jesús, que quiere decir Salvador.

La tempestad se cernía ya sobre su inocente cabeza, Herodes mandaba degollar á todos los infantes de Belen para que no pudiera escapar de su saña el rey de Judea; pero el solícito matrimonio se refugia con él en Egipto, y María alimenta con

la leche de sus pechos, cuida en su infancia y acompaña en su juventud al Hijo del Altísimo.







Padeció bajo del poder de Poncio Pilatos.



III.

Padeció bajo el poder de Poncio Pilatos.

Jesús vivió pobre é ignorado con su madre María y S. José, que era reputado por su padre, ayudando á éste en el oficio de carpintero.

Habiendo pasado en Egipto los primeros años de la vida del Niño, y regresando despues á Nazaret, continuó allí hasta la edad de treinta años. Entónces despues de ser bautizado por San Juan, comenzó

su carrera de predicacion y milagros, enseñando con la palabra y aún más con el ejemplo, la práctica de las más sublimes virtudes.

El corazon del divino Maestro atesoraba un inmenso amor á la humanidad, para cuya rehabilitacion y remedio habia venido á la tierra, y todas sus palabras brotaban de sus adorables lábios inflamadas en este amor, y toda su doctrina podia resumirse en la sentencia que frecuentemente pronunciaba : « Amad á Dios, tened confianza en su Providencia y amaos los unos á los otros. »

Los judíos, hipócritas y egoistas, que con apariencia de santidad engañaban al pueblo, y á quienes Jesús reprochó su falacia y sus ocultos y repugnantes vicios, le aborrecian,

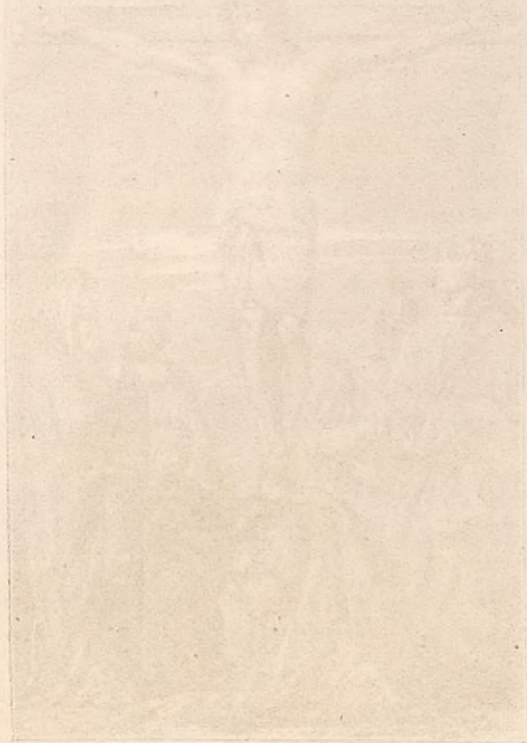
y tramaron su muerte, haciéndolo prender por conspirador y sedicioso, acusándolo de que se llamaba Rey de los judíos, de que aconsejaba no pagar tributo al Emperador de Roma, á quien estaba sujeta la Judea, y de que habia amenazado con destruir el templo de Jerusalem, único objeto de veneracion para aquel indómito pueblo.

Poncio Pilatos, que gobernaba la Judea en nombre de los romanos, examinó á Jesús acerca de sus discípulos y su doctrina, y trató en vano de aplacar el furor de sus enemigos, ensayando varios medios de librarlo : por fin despues de hacerlo azotar cruelmente y coronar de espinas, lo condenó á muerte de cruz, que era el más afrentoso suplicio que se usaba entónces, al cual no

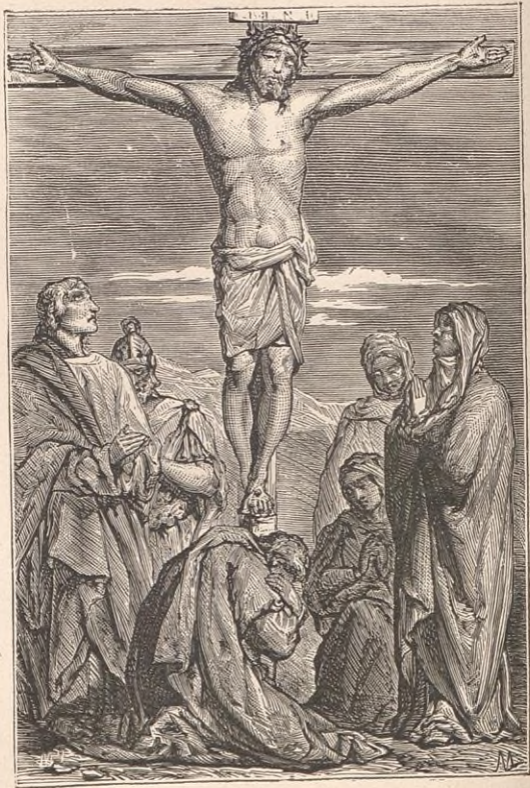
condenaban sinó á los esclavos y otros miserables, y aún á estos por los más atroces delitos.

Así es como el Hijo del Eterno, la segunda persona de la Trinidad Santísima, vino á entregarse en manos de pecadores, para rescatar con el precio de su vida mortal y su sangre preciosa la descendencia de Adán, que por el pecado de éste había perdido su derecho á la felicidad sin límites del celestial Paraíso.





THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS



Fué crucificado, muerto y sepultado.



IV.

Fué crucificado, muerto y sepultado.

El Salvador divino, que como Dios es inmortal, impasible, y poderoso para destruir con un acto de su voluntad inquebrantable la creacion entera, al revestirse de nuestra naturaleza aceptó con ella nuestra debilidad física y nuestros dolores, y al sufrir los multiplicados y terribles azotes, y al clavarse en su hermosísima frente las punzantes espinas, experimentó su delicado y vir-

ginal cuerpo y su alma mortal crueles tormentos, y angustias que no debian concluir sinó con el último suspiro.

Cargado con la cruz en que habia de morir, fué conducido á la cumbre del Calvario, en donde despojado de sus vestidos fué extendido en la cruz y clavados sus sagrados piés y manos en aquel duro leño; único lecho que la ingrata humanidad reservaba para agonizar y morir, á Aquel que voluntariamente habia escogido por abrigo para su primera infancia un portal ruinoso, por cuna otro leño, destinado á humilde y rústico servicio, y un puñado de paja.

Así levantado en la cruz, suspendido entre el cielo y la tierra, sin tener donde apoyar su dolorida ca-

beza, sin que una mano piadosa enjugase la sangre que manaba de sus heridas ni el helado sudor de la agonia, murio el Redentor despues de pronunciar frases de perdon y amor para el hombre, (sin excluir á sus verdugos;) entre los sollozos de su santa Madre, los sarcasmos del populacho, y el trastorno de la naturaleza, manifestado por la inusitada oscuridad y por el horrible terremoto que hendió las peñas y quebrantó las losas de los sepulcros.

El Apóstol S. Juan, junto con José y Nicodemus, discípulos ocultos del Salvador, bajó de la cruz su sagrado cuerpo ; y los tres, ayudados de algunas piadosas mujeres, lo embalsamaron con aromas y lo depositaron, envuelto en blanco y fino lienzo, en un sepulcro nuevo, cuya

losa mandó sellar Pilatos, sabedor de que Jesús había prometido resucitar al tercer día.

Allí quedó el cuerpo del Hijo de Dios, es decir, Dios mismo; (porque la divinidad permaneció unida con el cuerpo y alma de Cristo,) quedó, repetimos, abandonado de sus discípulos y amigos y de todos aquellos á quienes había prestado beneficios. La Virgen María fué apartada á pesar suyo de aquel triste lugar, y se alejó sumida en el mayor descon-suelo.





V.

Descendió á los infiernos.

Las almas de los justos, del inocente Abel, de Abram y todos los hombres virtuosos de su descendencia estaban detenidas, no en el lugar de expiacion y crueles tormentos donde moraban los ángeles rebeldes, lo mismo que Cain y los demás criminales condenados por la justicia de Dios; pero en otro sitio donde no podian gozar de su divina

presencia, que es la suma felicidad.

Las puertas de la morada celestial estaban cerradas por la culpa de nuestros primeros padres, la cual habia arrojado sobre la humanidad una negra mancha, que sólo pudo lavarse con la sangre del Dios hombre; así, pues, con la muerte del divino Jesús y con su pasión dolorosa quedaba satisfecha la deuda del hombre y reconciliado éste con su Criador, pudiendo entrar en la eterna gloria todos los que hasta entonces habian muerto en gracia de Dios, sin deberle satisfaccion alguna por sus culpas, y todos los que en adelante se encontrasen en el mismo caso.

A llevar tan grata nueva descendió el alma del mismo Redentor á los infiernos, (pues con esta palabra

designan las escrituras el lugar donde estaban detenidas las almas de los justos , que en otras ocasiones llaman el seno de Abram) y aquella triste mansion se iluminó con radiante luz en cuanto la visitó el Señor de cielos y tierra.

Los justos , que durante tantos años habian suspirado por aquel dia, que con inquebrantable fé creian no podia dejar de llegar, se inundaron de gozo con la presencia del Salvador esperado, y aguardaron con dulce confianza el momento de poder acompañar al Señor en su subida á los cielos; volando, como paloma que escapó de la red del cazador, á la patria de los bienaventurados, para tomar parte en las eternas bodas del Cordero, en las purísimas alegrías que se gozan á la diestra del Eterno.

Ellos le acompañaron en su entrada triunfal á la Sion eterna, y desde entónces las almas de los inocentes niños, de las cándidas vírgenes, de los santos mártires y de todos los justos que mueren en gracia de Dios y no le deben satisfaccion por sus culpas han encontrado y encuentran abiertas de par en par sus sagradas puertas.





Al tercer dia resucitó de entre los
muertos.



VI.

Al tercer dia resucitó de entre los muertos.

El primer dia de la semana, que era el tercero de permanecer el Señor en el sepulcro, unas piadosas mujeres que le habian seguido desde Nazaret, y que habian llorado su muerte, salieron de la ciudad de Jerusalem para ungir de nuevo el sacratísimo cuerpo de su divino Maestro, temiendo que sus fuerzas no bastasen á separar la piedra del

sepulcro, pero al acercarse al huerto en que éste se hallaba situado sintieron un terremoto que las llenó de espanto.

Llegadas á la vista del sepulcro, hallaron la piedra apartada, y vieron sentado á la derecha un hermoso jóven, vestido de blanco, que les aseguró que Jesus Nazareno, á quien ellas buscaban, no estaba allí: enseñóles el lugar que habia ocupado, la sábana que habia cubierto su cuerpo, pero en cuanto á éste, dijo que se habia reunido con su alma inmortal y gloriosa y habia vuelto á la vida.

En efecto, aquella losa sellada se habia separado, la guardia que la custodiaba habia experimentado un sentimiento de terror, cayendo los soldados como heridos de un rayo,

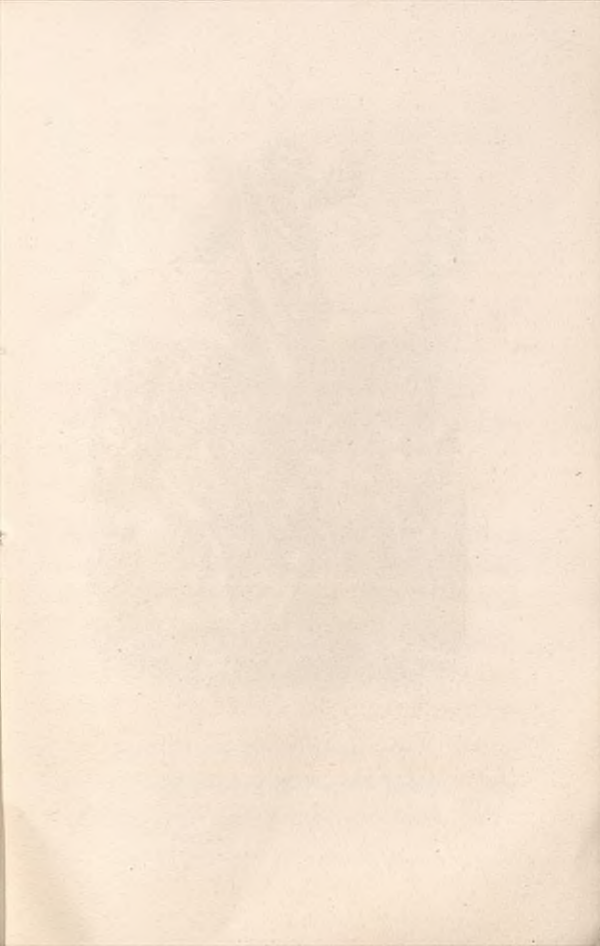
y el Señor, vivo y triunfante, salió de aquella oscura mansion, como sale la brillante y matizada mariposa del estrecho capullo que la cobijaba.

En aquel mismo dia se presentó Jesús á sus discípulos, diciéndoles: «La paz sea con vosotros» y como le pareciese que dudaban, les pidió pan y comió en su presencia. Convencidos así de su resurreccion les dió nuevas instrucciones, y les habló de su próxima separacion.

Faltaba, empero, uno de los Apóstoles llamado Tomás ó Dídimo, el cual no quiso creer en la resurreccion de Jesús y aseguró que no se daría por convencido hasta haber visto y tocado las llagas de sus sagrados piés y manos, y la que en su divino costado habia abierto el hier-

ro de una lanza. Aparecióse, pues, el Señor ocho días despues, cuando Tomás estaba con los otros discípulos, y repitiendo sus mismas palabras le mostró las llagas y se las hizo tocar, cayendo aquel arrepentido á las plantas del Maestro divino implorando su misericordia.

A muchas otras personas se presentó dándose á conocer á todos, para que no se dudase de que realmente habia resucitado, y para desmentir con la evidencia de los hechos las falsedades de sus enemigos, que empeñados en llevar hasta el fin sus calumniosas invenciones, dijeron al pueblo que los soldados de la guardia se habian dormido, y que los discípulos habian robado el cuerpo de Jesús, para hacer creer que habia resucitado, como tenia prometido.





Subió á los cielos y está sentado á la
diestra de Dios Padre Todopoderoso.



VII.

Subió á los cielos y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso.

Cuarenta dias estuvo Jesús entre los hombres despues de su gloriosa resurreccion, conversando con sus Apóstoles y dándoles instrucciones acerca de la doctrina que debian enseñar y la conducta que observar debian cuando quedasen en el mundo sin su Protector y Maestro. Advirtióles que sufririan crueles per-

secuciones, y que á ejemplo suyo se verian precisados á sellar con su sangre las nuevas y salvadoras doctrinas.

Aseguróles tambien que no quedarían solos, pues el Señor desde el cielo los asistiría con su gracia, el Padre celestial les concedería cuanto le pidiesen por mediacion de su divino Hijo; y que el Espíritu Santo bajaría sobre ellos para aumentar su fé, iluminar su inteligencia con una clara y precisa comprension de las escrituras, y comunicarles fortaleza.

Llegado el dia destinado para su Ascension, el Salvador, acompañado de sus discípulos subió á un encumbrado monte, y despues de despedirse de ellos con ternura se fué elevando hasta desaparecer tras una blanca nube.

Los discípulos del Redentor quedaron mudos de asombro, y con el corazón oprimido de pena por aquella dolorosa ausencia, que no por ser prevista dejaba de impresionarles; continuaron con la vista fija en el velo de ligeros vapores que les había robado para siempre la contemplación del más bello y amable entre los hijos de los hombres, hasta que se les presentó un ángel y les dijo: «Varones de Galilea ¿porqué estais llenos de admiración mirando al cielo? el que acabais de ver subir bajará del mismo modo.»

Jesucristo desde aquel día goza de una tranquilidad y paz perfectas, y en este sentido se dice que *está sentado* por ser ésta generalmente la actitud del reposo. Añadimos que su lugar es *á la diestra de Dios Pa-*

dre, queriendo significar con esto que es igual al Padre Eterno en la magestad y el poder.

Como Dios, está en todo el mundo; llena el cielo, la tierra y la inmensidad de los espacios, porque es un Espíritu que no tiene principio, fin, ni medida; y como hombre, está en su eterno asiento, del que descendió para salvarnos, y del que no volverá á bajar hasta que venga en el último dia á juzgarnos á todos: y está tambien en el Santísimo Sacramento de la Eucarístia, instituido por Él mismo la víspera de su muerte, impulsado de su amor á la humanidad, con el objeto de quedarse con nosotros y ser el alimento espiritual de nuestras almas, nuestro consuelo y nuestra fortaleza.



B

Desde allí ha de venir á juzgar á los vivos
y á los muertos.



VIII.

Desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos.

Creemos por la fé y por las palabras de Jesucristo que el último día del mundo, cuyo día nadie sabe cuando será, resucitarán todos los hombres, volviéndose á unir su alma inmortal al cuerpo que la acompañó en el mundo, y esto despues de un grandísimo trastorno en los elementos: los ángeles tocarán la trompeta y congregarán á todos los

hombres del uno al otro polo, que saldrán de los sepulcros para presentarse á juicio.

Entónces aparecerá sobre un trono de luz el Hijo de Dios, rodeado de inmensa gloria y magestad, para juzgar á cada uno segun sus obras y darles el correspondiente premio ó castigo. Este juicio universal no será más que una confirmacion del individual ó particular que cada uno habrá sufrido inmediatamente despues de su muerte; mas su sancion pública servirá para ensalzamiento y glorificacion de los justos, cuyas buenas obras han pasado quizá desapercibidas, y para la confusion y vergüenza de los malvados; que gracias á sus hipócritos amaños hayan engañado al mundo con apariencias de virtud.

El Juez divino pronunciará la inapelable sentencia, haciendo pasar á su derecha á los fieles observadores de su santa ley, á quienes llamará *benditos de su Padre*, invitándoles á tomar posesion del lugar que les está destinado desde el principio del mundo.

Del mismo modo recordará á los transgresores de sus sagrados preceptos las faltas ó los crímenes que han cometido durante toda su vida, descubriendo ante la humanidad entera maldades ocultas tal vez, y mostrando á la faz del mundo las llagas morales y la podredumbre de algunos séres, verdaderos sepulcros blanqueados, que ocultaban las más viles pasiones y los actos culpables que son su consecuencia.

Aquel mismo Jesus de Nazaret,

que cual mansísimo cordero consintió ser maltratado, atormentado y hecho objeto de oprobio á la vista de los pueblos, en el último dia del mundo y en el valle de Josafat, se presentará terrible, justiciero, poderoso, confundiendo á los pecadores con sus sentencias inmutables, y animando y consolando con sus misericordiosas palabras á aquellos que con su piedad y virtud, ó por medio de la expiacion y el cordial arrepentimiento, se hayan hecho dignos de las eternas recompensas.





IX.

Creo en el Espiritu Santo.

La tercera persona de la Trinidad Beatísima es el Espiritu Santo, que es el amor recíproco del Padre y del hijo; y que, aunque se llama *persona*, no debe entenderse que sea hombre material como nuestro Señor Jesucristo.

Este fuego purísimo, este amor divino, ha tomado algunas veces formas visibles para manifestarse á los hombre, y otras ha inspirado á

los profetas, recorriendo á sus ojos el velo del porvenir, y mostrándoles los misterios ocultos á los demás mortales. Él inspiró á David sus salmos, á Salomon sus Proverbios y Cantares; á Isaias, Ezequiel y Daniel magníficos cantos, y á Jeremias tristísimas lamentaciones, hablando tambien por medio de otros muchos profetas.

En el bautismo de Jesucristo apareció en forma de cándida paloma, escogiendo sin duda esta pura é inocente ave para simbolizar la hermosura y el candor del amor divino, y fué á posarse sobre la cabeza del Salvador.

El décimo dia despues de la Ascension del Señor, y en el mismo en que se celebraba la fiesta de Pentecostés, en memoria de haber recibido

el pueblo judío la Ley escrita, ó sea los Mandamientos de la Ley de Dios; en ese día, decimos, el mismo Espíritu Santo descendió también sobre el colegio apostólico, que se hallaba reunido y orando en el cenáculo, que era la parte más elevada del edificio en que se albergaban.

Oyóse de pronto un ruido extraordinario como de un viento fuerte, llenándose luego la estancia de vivísima luz, y entónces se vieron flotar en el aire unas llamas en forma de lenguas, que se colocaron sobre la cabeza de los apóstoles, comunicándoles, como Jesús les había prometido, un clarísimo conocimiento de las verdades eternas, una constancia y valor inquebrantables para padecer y morir en defensa de la sagrada causa de la fé cristiana, y la

admirable facultad de hacerse entender, no sólo de sus conciudadanos, sinó tambien de todos los hombres de distinta nacionalidad y que hablaban diversos idiomas.

Los Apóstoles salieron, pues, del cenáculo regenerados, revestidos de nueva fuerza, inflamados en el amor divino, y dotados de una sublime elocuencia que jamás habian sospechado en sí mismos, ni aún comprendido en los demás. San Pedro, rudo pescador de Galilea, convirtió en su primer discurso á más de tres mil personas.

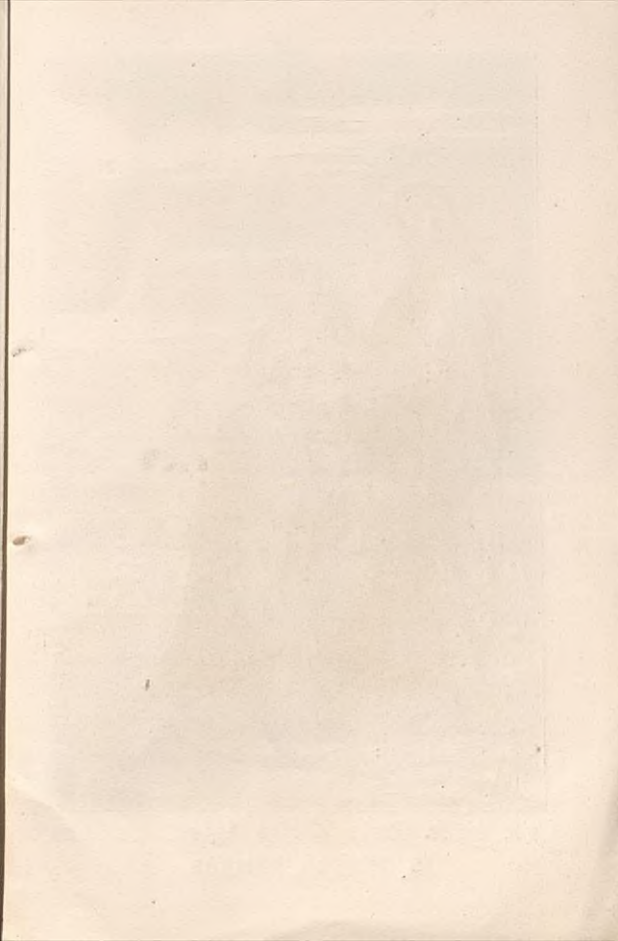
Penetrados de la importancia y elevacion de su mision santa, y no dudando de que debian llevar la doctrina de Jesucristo á todos los pueblos de la tierra, se separaron, partiendo cada cual á distintas regio-

nes; y para enseñar todas las verdades eternas y los misterios divinos hasta donde es capaz el entendimiento humano de comprenderlos, para enseñarlo, decimos, en la misma forma, puesto que en el fondo no podia dejar de ser igual su doctrina, ántes de separarse compusieron el Credo; que es el que, con alguna ampliacion, se contiene en estas páginas. Llámase tambien Símbolo, porque al mismo tiempo que es el resúmen de las creencias de los fieles, debia servir como de una señal para reconocerse entre sí, puesto que todos los cristianos aprendian al momento este breve compendio de los principales artículos de la fé santa, en la cual empezaban á iniciarse.

Despues se han compuesto los Artículos de nuestra fé católica, que

contienen los mismos misterios que el Credo, explicados con mayor claridad, ó mejor dicho, más extensamente.







Creo en la Santa Madre Iglesia católica,
apostólica, romana



X.

Creo en la Santa Madre Iglesia católica, apostólica, romana.

Las divinas máximas de Jesucristo no podían ménos que hallar eco en todos los hombres honrados; y especialmente los pobres y los afligidos las acogieron con júbilo, porque veían en ellas su elevación moral á los ojos de la sociedad, el consuelo de sus penas y la esperanza de otra vida, en que la justicia sea una verdad, y la virtud y la paciencia se vean recompensadas.

Aquella moral purísima, aquella abnegacion, y el amor sin límites de los hombres entre sí y de todos al Padre de las Misericordias, cautivaban los corazones y atraian todas las simpatías de las personas de buena fé, pero lo que habia sucedido en Jerusalem se vérificó tambien en Roma y en todas las grandes poblaciones ; pues los ricos y los magnates hallaron durísimo el desprenderse de su opulencia, renunciar á los goces materiales, sacrificar sus pasiones , y mirar como hermanos á los pobres y aún á los esclavos.

Así, pues, los Apóstoles y todos los primeros cristianos fueron cruelmente perseguidos , y sufrieron la muerte como consecuencia de haber abrazado una ley que estaba destinada á destruir aquella sociedad ca-

duca y corrompida, y levantar sobre sus ruinas el grandioso y bello edificio de la Iglesia de Jesucristo. La muerte, empero, era considerada por aquellos piadosos séres como el dichoso término de una vida corta y penosa, y el principio de otra eterna y bienaventurada, y por esto la sangre de los mártires era como una semilla bienhechora que producía nuevos cristianos.

Los Emperadores y los gobernadores de las provincias inventaron entonces terribles suplicios para intimidar á los fieles, mas ni aún así lograron vencer su constancia; y la fé de Jesucristo se propagaba rápidamente. Aquella reunion de cristianos es lo que se llamaba *Iglesia*, nombre que ha conservado hasta nuestros días, en que ya la cualidad

de cristiano no es un oprobio ni un motivo de persecucion, ántes bien una garantía de honradez y un título de gloria.

Le llamamos nuestra Madre porque hemos nacido en su seno, dámosle el nombre de Santa porque Cristo su cabeza invisible es santo, santos sus Sacramentos, santas sus leyes, y santos seríamos todos sus miembros si escrupulosamente las guardásemos. Ella, sin embargo, como compuesta de individuos de la especie humana, y por tanto imperfectos, constará siempre de buenos y de malos.

Se llama tambien católica, que quiere decir universal, porque está extendida por todo el mundo, puesto que á todas partes los sacerdotes llenos de ardiente caridad han lle-

vado la luz del Evangelio; llámase apostólica porque los Apóstoles la fundaron con autoridad de Jesucristo; y finalmente, romana, porque el príncipe de los Apóstoles, S. Pedro, estableció su cátedra en Roma, que entónces era la capital del mundo, y porque los papas, sus sucesores, han continuado allí recibiendo la inspiracion del Espíritu Santo, y comunicando sus instrucciones y sus leyes á la Iglesia católica, de la que son la cabeza visible.

Sublime fué por cierto esta Iglesia en sus primeros tiempos, sus leyes justísimas y fielmente guardadas; su espíritu, el del Evangelio; esto es, la caridad ardiente, el amor indulgente y sufrido, la fraternidad verdadera.

«El que tenga dos platos de comi-

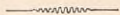
da decia S. Pedro dé uno al que no tiene que comer; y el que tenga dos capas dé una al que carece de abrigo.»

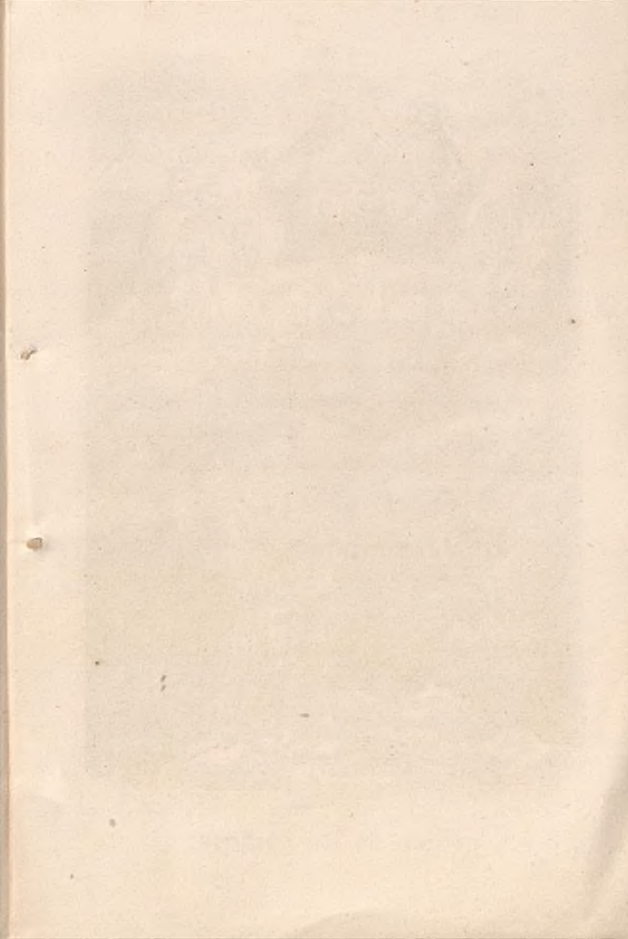
Y añadia S. Pablo «proteged á los huérfanos, amparad á las viudas, socorred á los necesitados.»

¡Cuán léjos estamos nosotros de practicar las virtudes y sentir los afectos de los primeros cristianos!

¡Cuánta avaricia y dureza hay en unos, cuánta envidia en otros, cuánto olvido de Dios en todos!

Haced vosotros, hijos míos, cuanto esté en vuestra mano por conservaros puros en medio de la corrupcion general, observando el espíritu y la letra del Evangelio.







Creo en la comunión de los santos y el
perdon de los pecados.



XI.

Creo en la comunión de los santos
y el perdón de los pecados.

Como la Iglesia es una gran familia, cuyo padre es Jesucristo, es considerada como un cuerpo cuyos miembros más ó ménos sanos somos todos los fieles, y cuya cabeza Santa y perfecta es el mismo Salvador divino. La consecuencia de esta unión es que los bienes y gracias espirituales de unos justos se comunican á los otros, de modo que la persona

que por sus virtudes y buenas obras posee la gracia y amistad de Dios puede transmitir el mérito de ellas á otros que se encuentren en igual estado, pero con ménos medios de merecer; por ejemplo, á las almas benditas del purgatorio.

Estas son hijas queridas del Padre celestial, á quienes su Justicia soberana se vé precisada á castigar, para purificarlas, ántes de introducir las en la patria de los ángeles y de los bienaventurados; y á éstas alcanza el fruto de las limosnas, oraciones, comuniones y demás buenas obras que los vivos ofrecen por ellas, obligados por el deber ó impulsados por la caridad.

Tambien pueden aplicarse estos méritos á aquellas personas que, aunque permanezcan entre nos-

otros, no pueden por cualquier causa, como la enfermedad ú otro impedimento, rogar á Dios é implorar sus mercedes, y á todos indistintamente alcanzan las infinitas y superabundantes gracias de Jesucristo, no excluyendo más que á aquellos que por su obstinacion y ceguedad permanecen en el pecado, sin querer participar de estas gracias celestiales, de estos méritos gloriosos, verdadero rocío generador ó sávia vivificante, que sólo deja de alcanzar á las ramas muertas del árbol de la Iglesia.

Así como los justos participan de los méritos de Jesucristo y se comunican unos á otros las buenas obras, tambien pueden alcanzar uno y otras á aquellos que, habiendo ofendido á Dios por efecto de su fragilidad, de-

sean reconciliarse con Él, y sinceramente contritos confiesan sus faltas ó sus pecados con firme propósito de enmendarse.

La misericordia de Dios no tiene límites ni conoce medida, y así, por grandes que sean las faltas y aún los crímenes del hombre, un dolor profundo y sincero de haberlos cometido basta para borrarlos completamente, mediante el Sacramento de la Penitencia: las lágrimas de la contrición lavan y purifican el alma, y Jesucristo ha dado á sus sacerdotes el poder de perdonar y rehabilitar al pecador, con la misma autoridad y con igual clemencia que por Sí mismo perdonó al parálítico que le imploraba, á la Magdalena, al buen ladron y á tantos otros.



XII.

Espero la resurreccion de la carne
y la vida perdurable.

Jesucristo ha dicho *toda carne vendrá á mí*; así, pues, su divina palabra nos enseña que en el dia del Juicio universal no sólo las almas comparecerán ante el tribunal del Juez Supremo, sinó que se presentarán reunidas con el cuerpo mortal que fué su compañero en la vida, y que por un milagro, esto es, por un acto que no está en las leyes natu-

rales, mas que cabe en la omnipotencia de Dios, recobrará la existencia.

Saldremos, pues, de nuestros sepulcros como si despertáramos de largo y profundo sueño, nó en espíritu, nó como vanas sombras sino con nuestros propios cuerpos animados de vital aliento.

Empezará entónces la vida perdurable, esto es, la vida que no tendrá fin y en la cual será recompensada la virtud y castigado el vicio; especialmente sufrirán merecido y durísimo castigo aquellos que cerrando sus ojos á la luz de la fé, y sus oídos á los consejos dulces y amorosos de la Iglesia, se han obstinado en el mal, y han recorrido con osada planta los caminos de la perdicion.

En cambio los justos, esas almas privilegiadas que han vivido en la tierra con la vista fija en el cielo, observando fielmente la Doctrina de Jesucristo, sembrando beneficios y recogiendo sinsabores, amando á la humanidad con amor santo y puro, porque es nuestra familia y tiene á Dios por padre; esas almas cándidas, que jamás se mancharon ó que se regeneraron con el dolor que engrandece y la penitencia que purifica, esas tendrán una recompensa tan gloriosa y feliz, que nuestra limitada razon no puede comprenderla.

A un convite ó á unas bodas compara el Maestro divino la gloria de los bienaventurados, y es que como en tales sitios se goza de alegría y regocijo, se vale de esta comparacion

para darnos una pálida idea de aquella satisfaccion, por nada turbada ni jamás interrumpida.

Los Profetas y los escritores sagrados, á quienes se ha revelado algo de aquella felicidad eterna, nos hablan de una luz viva y radiante, de música suavísima y deliciosa, de perfumes más delicados que la mirra y el incienso; debemos, pues, suponer que cuanto embellece la tierra, la luz brillante que matiza las flores y forma en el espacio el arco iris, el perfume que se eleva del campo en el dia más templado de la fértil primavera, esa calma grata é imponente de la naturaleza, las notas armoniosas que se desprenden del arpa del artista ó de la garganta del ruiseñor; no son más que pálidos destellos de aquella patria her-

mosa y tranquila, donde la presencia de Dios y la adoracion y amor que Él inspira forman una atmósfera de purísima y eterna claridad; donde la justicia, el órden, la verdad y la sabiduría tienen su eterno é inmutable asiento.



